MIGUEL HERNANDEZ EN NORTEAMERICA

Hace algunos meses, conversando con uno de los más destacados poetas norteamericanos jóvenes, cité el nombre de Miguel Hernández. El amigo había vivido un año en España y conocía la literatura del país lo bastante para haber traducido al inglés algunos poemas de Juan Ramón Jiménez y también algunos de otros poetas españoles contemporáneos; lo bastante para tratar detenidamente de algún poema de León Felipe, Alberti o Guillén. Sin embargo, el nombre de Miguel Hernández le era extraño, novísimo, tanto es así, que, al cabo de pocas semanas, en una carta, tuve que volver a explicarle quién era aquel poeta.

La suerte de Miguel Hernández en los Estados Unidos ha sido la suerte de todos los poetas españoles que se dan a conocer después de la llamada generación del 25 ó 27, etc. Con las guerras española y europea la escasa comunicación existente entre las literaturas de nuestros dos países alcanzó un punto muerto. Hasta entonces no sólo las obras de Alberti, Guillén, Lorca y Salinas habían llegado a América, sino también los mismos poetas, al menos los tres últimos. Además, poetas como Salinas y Guillén ayudaban a difundir los nombres de los de su generación y de la anterior. En 1936, los primeros libros de Miguel Hernández no habían tenido el suficiente éxito en su propio país para llevarlos hasta Norteamérica. En todo caso, siempre la traducción llega tardía. Amigos como Pablo Neruda habían enviado su nombre a Hispanoamérica durante la guerra española o después, pero el silencio lo rodeaba en Estados Unidos. Sin embargo, el poeta contaba con algunos admiradores en el mundo de habla inglesa. Fué el poeta inglés Stephen Spender, si no me equivoco, quien, junto con el escritor y editor, también inglés, John Lehmann, llevó el nombre del joven poeta español al público británico con traducciones de los poemas *Vientos del pueblo me llevan* y *Recoged esta voz,* en una de las más importantes revistas literarias inglesas, *New Writing.* En su autobiografía, *World within a World,* publicada algunos años después, Spender habla del sorprendente "poeta-pastor" de Orihuela, mas la alusión es muy ligera. Lehmann, en el primer volumen de su autobiografía, también tiene unas cuantas palabras sobre él. Por supuesto,

Miguel Hernández no ha sido completamente ignorado en los Estados Unidos. El libro de Spender se publicó también, pero la pequeña alusión al poeta levantino, así como los dos poemas en la revista inglesa que también se difunde por aquellas costas, apenas hacen ruido.

Kenneth Rexroth, el poeta californiano que, con sus lecturas de poesía acompañado por música de *jazz* en algunas pequeñas *boites* de San Francisco, fué quien dió su primer impulso a los *beatniks* (luego ha rechazado su compañía) americanos, incluyó algún poema de Miguel Hernández en una pequeña antología de treinta poemas de guerra de poetas españoles. Mas el libro era casi un folleto y tuvo poquísima difusión, así que Miguel Hernández seguía en una especie de tiniebla por aquellas tierras.

Pero ahora todo esto empieza a cambiar. Durante los últimos años se ha despertado interés por la joven poesía española. La suerte de esta poesía ha sido la misma suerte de Miguel Hernández, de quien se empieza a hablar ahora. Estudiantes norteamericanos vienen a España y vuelven a su tierra con mayor conocimiento de la poesía actual española, y profesores enviados aquí por los programas de intercambio cultural vuelven a sus puestos en las Universidades de los Estados Unidos con la nueva de la poesía contemporánea española y, cosa de mayor importancia, llevan sus propias traducciones de poemas españoles para revistas y libros en aquel país.

Poemas de Miguel Hernández están a punto de aparecer en dos revistas norteamericanas, al menos que yo sepa. Unos se publicarán en un número especial de *Poetry,* de Chicago, la revista de poesía más antigua y de mayor difusión en los Estados Unidos, dedicada a la poesía española de nuestro tiempo, y otros en la revista *The Sixties,* acaso la más interesante de las últimas revistas literarias, de cuyas páginas, más de la mitad se han dedicado, hasta ahora, a traducciones de poetas europeos y latinoamericanos, ofrecidas al lado de los poemas en su idioma original. Una antología de poesía española, editada por el hispanista Ángel Flores para una de las mejores editoras en Norteamérica, incluirá poemas de Miguel Hernández. Y existe en preparación, por lo menos, una selección de poemas suyos traducidos al inglés.

Miguel Hernández está a punto de alcanzar su lugar al lado de los poetas españoles ya conocidos en los Estados Unidos, y con él cruzará el Atlántico la joven poesía española.

HARDIE ST. MARTIN.